

IV

EL ALBA DE LA PROTOHISTORIA

De la colonización griega nos ha quedado un texto, el más antiguo después del de Hesiodo, que nos ha llegado tras varias preiepciones y refundiciones. Quizá fuera más acertado decir que se trata de dos textos, uno griego y otro fenicio. Los conocemos remansados en la *Ora Marítima*, poema latino compuesto por Rufo Festo Avieno en el siglo IV d.C. Schulten cree que este poeta latino tomó los datos de un navegante massaliota del siglo VI a. C., texto que conoció por la versión de un libro escolar griego del siglo I a. C., que es una versión del periplo massaliota con interpolaciones de la *Geografía* de Eforo, a la que hizo por su cuenta algunas adiciones bastante absurdas. Los conocedores mejor documentados de nuestra protohistoria —Shulten, Almagro, Hermann, Blázquez, Lafuente, Vidal— ponen las fuentes del poema no tanto en los griegos como en los fenicios y cartagineses.

Marsellés o cartaginés, el marino o los marineros de los periplos originales, describen los accidentes de la costa Sur y Sudeste de España, que van viendo en su viaje de vuelta. Doy la traducción de García y Bellido. «Por donde la dicha región se aparta del mar levanta el Mons Silurus (Sierra Nevada) su elevada cumbre. *Surge luego un basto peñón y entra en profundo mar. El pino le dio nombre en lengua griega (cabo Piyousses - Punta del Sabinar. Hasta el templo de Venus y el Veneris Iugum (el cabo de Gata) un litoral se recuesta. Además, en esta costa se levantaron numerosas ciudades, poseyendo estas ciudades una muchedumbre de fenicios*».

Advertimos que no se nombra Abdera ni ninguna otra colonia fenicia, lo que inclina a atribuir el periplo original a un navegante griego, grie-

gos y fenicios eran rivales. La punta del Sabinal estaba cubierta entonces como ahora de las sabinas, que entonces como ahora le dan nombre. Punta del Sabinal = Pityousses. Los griegos llamaban pitus = pino a todas las coníferas. Los romanos tradujeron Pityousses por Sabina. Nosotros hemos olvidado el topónimo griego y hemos adaptado el latino. Las sabinas, que siguen cubriendo esta punta son el argumento de lo que vio el navegante masaliota.

Mil años antes de nuestra era los fenicios fundaron Cartago en la costa norteafricana y Gades (Cádiz), Malaka (Málaga), Sexi (Almuñécar) y Abdera (Adra) en la costa española. Durante más de cuatrocientos años se impusieron y comerciaron desde estas factorías con las tribus de la federación tartesa. Hacia el año 680 a. C. los sarios ocuparon las metrópolis fenicias de Tiro y Sidón. A partir de este suceso la actividad e influencia de los fenicios en nuestras costas se debilita y los indígenas de Tartesos se vacúan el dominio de sus factorías costeras.

Roto el monopolio comercial fenicio con nuestras costas, los griegos focenses vienen y fundan la factoría del Mainaké (Vélez-Málaga). Durante cien años, 650-550 a. C., los griegos focenses de Marsella, los masaliotas del periplo, monopolizan el comercio de nuestros minerales. En el año 540 a. C. estos griegos son derrotados en la batalla naval de Alalía, costa oriental de Córcega, por etruscos y cartagineses coaligados. Esto da al traste con el pequeño imperio colonial focense. Los cartagineses, que son los fenicios de Cartago en el Norte africano, ocupan las antiguas factorías fenicias y las recientes griegas desde Cádiz hasta Alicante.

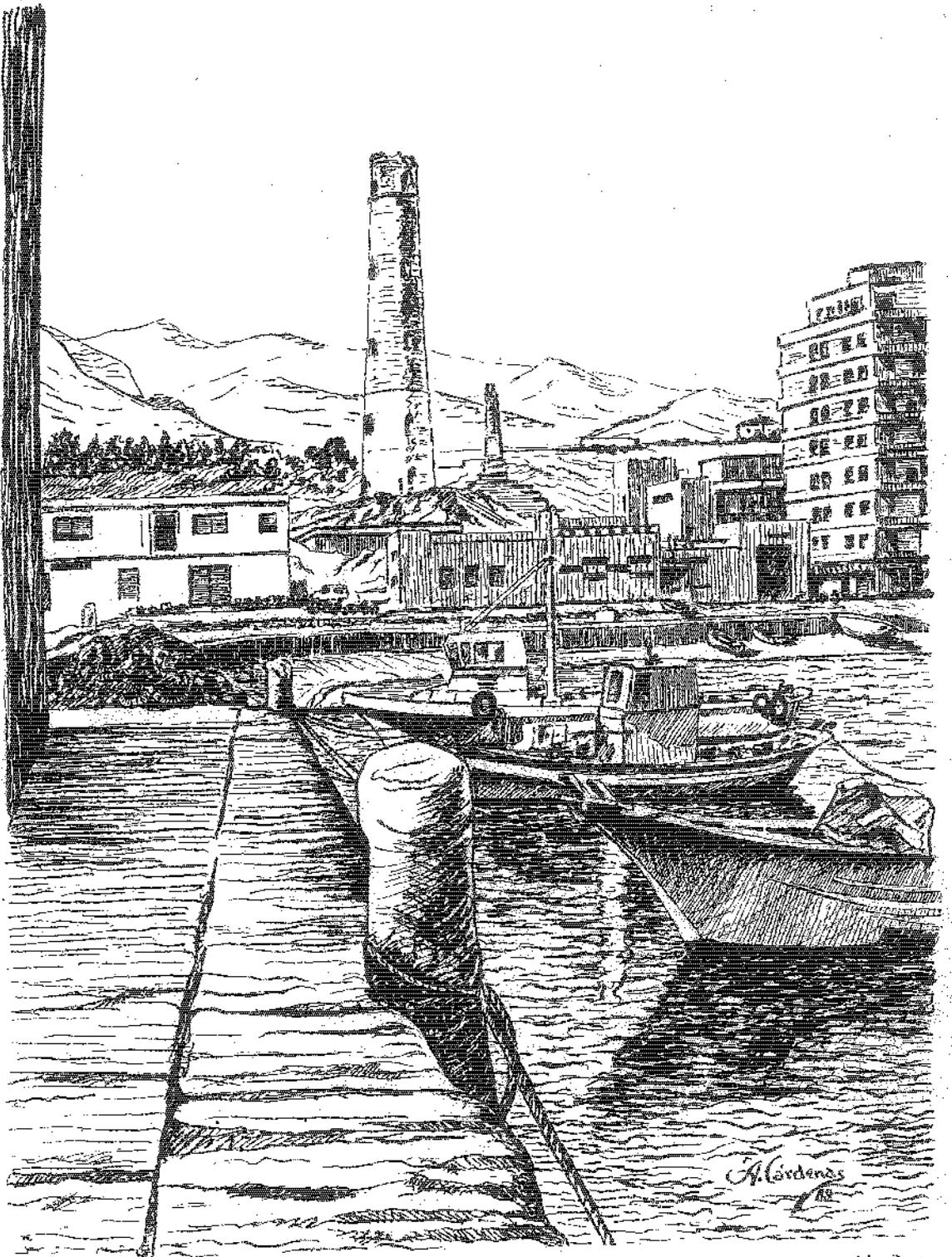
Desde Abdera y Murgis fenicios y griegos, apoyados en las poblaciones indígenas del interior —Calm y Vergi—, explotaron los ricos yacimientos de plomo de Sierra de Gádor y las pesquerías de la costa. A los fenicios debieron los aborígenes de Berja y Dalías el uso del alfabeto y a los griegos el cultivo del olivo y de la vid, que andando el tiempo había de producir la uva de Ohanes.

Mayor fue la influencia cartaginesa en las comarcas del Sudeste, pues se mezclaron con los nativos y consiguieron formar con ellos una sociedad política y cultural muy afín. Dice Camón Aznar que ni la cultura ibérica, ni la cerámica ni la orfebrería de la costa mediterránea se pueden comprender sin estimar ingrediente principal el factor cartaginés.

Navegantes y mercaderes llevaban a sus tierras con los productos de nuestras comarcas, las más fabulosas noticias de nuestro país, región para ellos remota, de ensueño, para conocer la cual valía la pena arriesgarse a una navegación tan azarosa como la de entonces. Strabón nos ha conservado una singular noticia, que dice tomar de Poseidonio, Artemidoro y Asclepiades de Mirleia. «Después viene Abdera —cuenta Strabón—

fundación igualmente de los fenicios. Allende estos lugares, en la región montañosa (Sierra de Gádor y la Alta Alpujarra) se dice que está Odyseia y en ella el santuario de Athená, como atestiguan Poseidonios, Artemidorus y Asclepiadés el Myrleanós, que enseñó gramática en la Tourdetania y publicó una descripción detallada de sus pueblos. Este dice que en el templo de Athená había suspendidos escudos y espolones de los navíos de los viajes de Odyseus (Ulises) y que algunos de los que hicieron la expedición de Teukrós vivían entre los kallaikoi, donde en otro tiempo hubo dos ciudades».

La anterior fantasía la rechaza la crítica histórica, pues proviene, según García y Bellido, de la manía de ciertos filólogos helenísticos de considerar a Homero como geógrafo e historiador digno de crédito y hemos de tener presente que todo lo de Homero, aunque reivindicado en parte por los arqueólogos, es sumamente oscuro. Un reducido número de ensayistas más que historiadores siguen la teoría de que los cristianos acostumbraban a cristianizar los lugares paganos famosos por las deidades o sucesos con ellos relacionados; piensan que los solares de los actuales santuarios marianos de la Virgen de Gádor en Berja y el de la Virgen de Tices en Ohanes pudieran identificarse con el santuario de Athená que menciona Strabón. Más allá de los quince primeros siglos de nuestra era, sin documentos o rastros arqueológicos fiables, las hipótesis se reducen a puras fantasías.



Adra. Puerto